

Prólogo

¡Tierra a la vista! Un grito de esperanza, de sentir seguridad, de poder relajarse, de abandonar los miedos; en definitiva, de bienestar logrado. A todo eso y más, invita la lectura de este libro. Es un aviso a navegantes de que el rumbo elegido es el correcto, de que todo está bien, de que llegó la hora de fluir con el viento. Habrá noches sin luna, mar brava sin sosiego, cielos grises y oscuros, presencia de tormentas con relámpago y trueno; pero qué importa si hemos perdido el miedo

Como quien busca halla, apreciado lector, vas a encontrar en este libro la clave de algo tan básico y elemental como valioso. En él desgranar sabiamente Olivia y Ma Elena cómo conseguir una escuela emocionante y emocionada tras haber emocionado a sus maestros. No en vano, Ma Elena desde la etapa de educación infantil y Olivia desde la universitaria viven a diario el alfa y la omega del sistema educativo. Quién mejor que ellas para servir de brújula marcando, inequívocamente, siempre el norte. Y más ahora que vivimos momentos de profundo cambio; ahora, que para afrontar los retos se hace necesario un nuevo paradigma; ahora, que nos estamos mudando de la cabeza al corazón; ahora, que tenemos consciencia de vivir el ahora.

Desde los tiempos de usar la sangre para hacer entrar la letra, pasando por los de usarla para regar el cerebro y mantener a punto

la, tan importante como imprescindible, memoria; llegamos justo al momento de dar riego al corazón con ella. Es hora ya de sentir, de escucharnos, de habitar en el centro de nuestro ser, de fluir, de emocionarnos, de ser felices, en definitiva.

La escuela es tan importante en nuestra vida que bien podríamos llamarla nuestra segunda familia. Es por eso por lo que no puede fallarnos, es por eso por lo que tiene que ser atractiva, es por eso por lo que tiene que ser inclusiva, es por eso por lo que tiene que emocionarnos. Y de esa emoción hemos de participar todos, cada uno desde su circunstancia.

Qué bien que no hay dos días iguales, ni dos alumnos, ni dos maestros, ni dos momentos. Qué bien que hayamos descubierto que nuestros sueños pueden hacerse realidad. Qué bien que podamos sentirnos bien.

Qué maravillosa realidad: maestros que dejan de estar ansiosos y amargados, por acudir expectantes cada mañana a su aula; alumnos que se sienten mal y hasta lloran si un día, por cualquier motivo, no pueden ir a la escuela; familias que comparten, disfrutan y apoyan las experiencias escolares de sus hijos. Parece el mundo al revés; pero es así la nueva realidad.

El fin último de nuestro paso por la vida es conseguir la felicidad, hacer felices a los demás, amar bien y sentirnos amados. Y qué problema hay en que ese fin se convierta en nuestro principio fundamental. Y qué problema hay en que nada sea un problema.

Y para terminar tal como habíamos empezado, recordar que no estaremos exentos de días nublados, de marejadas y hasta de aparatosas tormentas; pero sabiendo que nuestro rumbo y nuestras cartas navales no están equivocadas. En este libro no vas a encontrar recetas, que no las hay, ni enunciados y mantras de autoayuda. Es posible que puedas encontrarte contigo mismo, aceptarte y quererte para que, así y sólo así, seas capaz de aceptar y querer a los otros.

Ahora ya sólo me queda desearos buen viaje a bordo de este crucero tan emocional como emotivo y emocionante. Procurad ir ligeros de equipaje, atentos a todo lo que pase sin poner resistencia al oleaje, sin miedos, sin apegos y sin más pretensiones que vivir el momento presente.

FRANCISCO GARCÍA CARO
(Un maestro emocionado)